

CORREO LITERARIO Y MERCANTIL.

Se suscribe á este periódico en la casa de su Redaccion, sita en la Plaza Mayor, junto al arco de la calle de Toledo, cuarto principal; y en la libreria de Cuesta, frente á S. Felipe el Real, á razon de 10 rs. mensuales en Madrid llevado, á las casas de los señores suscriptores, y fuera de la corte 16, franco de porte.

REFLEXIONES PRELIMINARES.

Los editores de este periódico no ignoran lo afanada y borrascosa que suele ser la vida de aquellos escritores que se dedican al penoso ejercicio de la crítica; saben que en esta carrera es preciso que los que la profesan se armen de valor y constancia para contrarrestar las quejas y aun venganzas del amor propio ofendido: conocen que es necesario esponerse á los clamores de los talentos medianos á lo sumo, que se creen profundos sabios, y advierten los odios que suelen atraerse de parte de los que no se conforman con sus opiniones. Esta triste perspectiva hubiera sido suficiente para que los redactores hubiesen preferido las dulzuras de una vida oscura, y para que huyesen de la arena polémica en que se presentan; pero media invitaciones respetables y motivos poderosos que los han puesto en la necesidad de admitir el encargo que se les ha confiado. Ceden pues al deseo y á la esperanza lisonjera de contribuir útilmente al logro de una obra benéfica (1), y esperan que este laudable objeto podrá ennoblecer sus tareas, y disponer el ánimo de los lectores á la indulgencia.

Al echar una ojeada sobre la decadencia actual de nuestra literatura, no puede menos de advertirse la próxima corrupcion de que se ve amenazada, si la crítica imparcial y severa no trata de fijar la *opinion pública acerca del mérito y de los defectos de los escritos que se publican*. Mas de una vez convendrá echar mano de la sátira, para alejar de la mansion de las musas á la ignorancia que intenta introducirse en ella, y convendrá con frecuencia recordar ejemplos y preceptos de los grandes maestros, para conservar lo que todavía no hemos perdido en materia de buen gusto. Acaso será esta la ocasion de preguntar á los detractores de la crítica ¿cómo sin ella podria detenerse el torrente de obras y traducciones dramáticas, contrarias á los intereses de Talía y de Melpomene, que inunda nuestros teatros, y que es causa de que muchos crean tan fáciles los trabajos de la escena, al paso que otros se arrojan á emprenderlos, careciendo de todas las circunstancias que en un arte tan difícil se hacen indispensables? ¿No fue la crítica la que en Francia preparó la inesperada de una inmensidad de jóvenes lectores contra ciertas reglas de gusto y de poesia, que una mano atrevida, y armada con el compas de Euclides trataba de dictar á los alumnos de Polimnia? ¿Quién sino la crítica vengó á muchos hombres célebres de las ridículas aserciones con que intentaba menoscabar su mérito una multitud de escritores apasionados que querian probar:

Que Corneille no habia hecho mas que escribir algunas escenas hermosas; que Boileau era un versificador frio; que Fenelon pensaba como los enciclopedistas &c.? ¿Quién puede afirmar que sin el auxilio de la crítica no fuesen semejantes opiniones las que hubiesen prevalecido?

Las ventajas que resultan de la censura literaria no permiten dudar que las funciones de crítico nada tienen de indeseables para el escritor que las ejerce; antes por el contrario se ve desde luego que son muy útiles á las artes y á las letras. Y aun por eso semejantes funciones son harto difíciles, y los redactores de este periódico se creen distantes de sabrías desempeñar con la perfeccion que requieren. El buen periodista debe tener juicio maduro y reflexivo; talento recto para separar lo verdadero de lo falso; tacto seguro y delicado para demostrar con facilidad los defectos y las bellezas de una obra; ingenio analítico, que sabiendo separar todas las partes que constituyen el plan de un escrito, sepa enlazarlas de nuevo sin romper el hilo metódico que las une, y fija el conjunto de este mismo plan; gusto exacto formado con el estudio de los grandes modelos; literatura vasta, profunda, variada; en fin, multitud de conocimientos, y rectitud é imparcialidad tales, que ninguna consideracion sea poderosa á separarle de la senda de la verdad y de la justicia.

¿Tienen los editores del *Correo literario y mercantil* la pretension de imaginarse adornados con tan esquisitas dotes? Ciertamente que no hay en ellos ni la fatuidad que se necesitaria para decirlo, ni el amor propio de que deberian estar llenos para pensarlo. Confiesan que tiemblan al coger la pluma, y aun por esto creen oportuno manifestar que no desconocen por lo menos las cualidades que deben tener las buenas críticas, y que en su concepto son las de *imparciales, motivadas, instructivas y urbanas*.

La censura literaria ejerce en cierto modo una magistratura pública, fundada sobre la confianza. Desde que la afición á los conocimientos literarios se ha extendido, digámoslo así, á todas las edades y á todas las clases, el tomo general de la sociedad exige cierta tintura (aunque mas no sea) de estos mismos conocimientos: es en una palabra necesario á todo hombre el aparecer como *algo instruido*, si bien no necesita pasar por *sabio*. Mas para ponerse á raciocinar sobre cuantas producciones nuevas salen á luz seria preciso tener mucho tiempo de sobra y mucho valor: habria que leer todo lo que se publica, y no es inoportuno reconocer que esto solo bastaria para acobardar al lector mas intrépido y determinado. De aquí resulta que el amor propio y la pereza acuden con gusto al recurso de los periódicos. El que lee se persuade que el periodista espondrá en un analisis exacto lo que contengan las obras que se anuncian, y discurre que, sometiendo al examen severo de la crítica, sabrá apreciarlas en su justo valor. Esta deferencia del público hacia el gusto y las luces que supone en el periodista es la que mas debe advertir á este la importancia de sus obligaciones. Con

(1) El precio en que se subastaron el diario de Avisos y este periódico se aplica todo (por orden de S. M.) en beneficio de los establecimientos piadosos.

R. 208



sus juicios (adoptados por una multitud de lectores) influirá en la opinion general; será en muchas ocasiones árbitro del éxito de una obra, y acaso de la reputacion de su autor. ¡Desgraciado el escritor que, al colocarse en una situacion de esta especie no reconozca la rigurosa obligacion de ser justo, y que se atreva con mano venal á distribuir la reprension y el elogio! El que tal hiciere falta á los preceptos de la probidad, y su infidencia degenera en un verdadero abuso de confianza.

El periodista que quiera dar á sus tareas un carácter útil y honroso tendrá siempre la balanza con la mayor exactitud; procurará preservarse de toda precipitacion en sus juicios; no decidirá del mérito de un libro solo por haberle leído superficialmente, ni se guiará por su solo título, ó por su prólogo, ó por el nombre de su autor; no ocultará los pasajes brillantes de un escrito, presentando únicamente con pérdida malicia sus errores y defectos; no usará de la reprensible truhanería de citar vagamente, aislando ó desfigurando las frases; se acordará de que la intencion de difamar es siempre perjudicial y contraria á los principios del verdadero mérito y de la honradez, y de consiguiente no fallará partiendo de rasgos sueltos, y sí del conjunto y de la totalidad de las producciones que examina. Lejos de intentar humillar y acobardar á los demás, tendrá siempre presente la juiciosa máxima de Horacio, por la que se establece que debe usarse de indulgencia, y que una obra no es detestable solo porque en ella se encuentren algunos defectos. «*Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis offendar maculis.*» Y en efecto es muy raro que el vituperio y el elogio sean justos cuando son exclusivos.

Los periodistas tienen que luchar con otra dificultad, no menos fuerte que las que los originan sus enemigos. Hablamos de los inconvenientes que suelen proporcionarse sus mismos amigos: y si no digase de buena fe, ¡si un periodista podrá siempre romper todas las cadenas que le imponen sus relaciones sociales? ¿se negará en todas las ocasiones en que crea que así debería ser á anunciar la obra de un compañero, á elogiar los versos de un amigo, á desairar la recomendacion de un personaje, á hacer el análisis de una obra que no mereció ver la luz pública? En este último caso, el partido que estimamos mas oportuno es el de anunciar la obra (pero sin análisis); porque de todos modos no hay peor cosa que la de ser embustero, solo por quererla echar de complaciente. Esta conducta es al menos la que nos proponemos observar; y si algun amigo nos insta y nos apura para que llamemos la atencion del público sobre algun libro que él haya compuesto, deberá conocer lo que pensamos de su obra, si nos contentamos con meramente anunciarla.

Lo mas seguro en materia de críticas, para que estas sean imparciales, es fundarlas. Las decisiones de un periodista no tienen privilegio alguno para que forzosamente se las respete; nunca pasan de ser la opinion de un hombre; y esta opinion el público es dueño de admitirla ó repudiarla; así pues su peso y su autoridad estriba en que esté apoyada en pruebas y en raciocinios. El público es el juez supremo de las producciones del talento.

Se dijo antes que la crítica debe ser urhana. No nos parece que esto necesita demostracion. Todo lo que sale de la esfera de las discusiones literarias no es del caso; y aun por eso el crítico juicioso nunca hablará mas que de los escritos, y no infamará su pluma con bajas personalidades, ni con alusiones pífidas y ajenas de su asunto. Los escritores que solo saben divertir con el auxilio de tan mesquinos recursos, ignoran sin duda que se necesita muy poco arte y muy poca habilidad cuando solo se trata de entretener la malignidad pública; y nosotros desde luego declaramos que no es nuestro intento aspirar á triunfos de esta especie.

No hemos hecho mas que indicar las obligaciones de los que escriben un periódico. Hablar de ellas por extenso ofrecería materiales para un libro; pero ya que los límites á que debemos circunscribirnos no nos permiten ampliar en un todo la explicacion de nuestras ideas, creemos haber dicho bastante, para dar á conocer los principios que nos guiarán en la redaccion de nuestro periódico.

TEATROS.

Señor Editor del Correo literario y mercantil.

¿No es floja la tarea que vmd. quiere imponermel? ¿Con qué ello es que vmd. intenta que yo sea su intérprete para con el público, y que por mi medio esten al corriente los lectores de su periódico de cuantas novedades teatrales ocurran en la capital, y de lo que tenga relacion con las óperas, las tragedias, las comedias, los bailes, los sainetes, y entre en la esfera de la escénico-manía? Vmd. sin duda al escogerme para este encargo ha oído hablar de lo apogado que fui allá en mis mocedades á este género de espectáculos, y da por sentado que á pesar de los sesenta y seis años que ya llevo cumplidos, por la misericordia de Dios, conservo aun una gran parte de mi aficion antigua á tan culto entretenimiento. Si tal piensa, diré con verdad que no se engaña; y que, si las cosas y los tiempos han cambiado, no por eso se me han ido de la memoria aquellos dias en que no se hablaba de otra cosa que de los telones, de los bastidores, de las transformaciones, de las funciones de magia, de las comedias de capa y espada, de las de teatro, de las de figuron, y de no sé que otras baratijas dramáticas, que dividian la atencion de los celeberrimos charizos y polacos. Vmd. con la comision que me acaba de confiar ha escitado en mí un sin número de reminiscencias relativas á este asunto; y me hace pensar en las disputas que á cada instante armábamos los apasionados sobre tan importantísimas materias. Mas de una vez estuve á pique de andar á moquetes en el mismo degolladero (1) sobre las cuestiones teatrales que agitaban á los espíritus en aquellos tiempos: y no en pocas ocasiones aumenté el número de los bobos que se divertían en ir al alcance de las sillas de manos que conducian á nuestras reinas de tablado, y que las echaban dulces en testimonio del partido que cada una tenia con sus respectivos admiradores. No me sería difícil tampoco citar algunas de las noches en que concluida la representacion, y si habíamos tenido el gusto de dar cuchillada (2) á nuestros adversarios, pasábamos á terciar con los chisperos á casa de las primeras damas, y á felicitarles por los triunfos de su esquisita habilidad. Ni á ponerme á ello dejaría de hacer mencion del famoso Tusa (3); ni de lo bien que se ponian el guante para echar la relacion los impávidos galanes, y de lo perfectamente que los barbas cortaban el vers. Verdad es que eran otros los usos y las cosas, como he dicho antes, y que no habia en nuestros corrales (4) esa especie de parapeto con que los apuntadores encubren el bulto á los ojos del público; ni esos grandes quinqués de moda que han pasado el Piri-

(1) Llamábase degolladero el sitio en donde estaba la division de las lunetas y del patio.

(2) Daba cuchillada al otro teatro el que tenia mayor entrada. Esta era la frase técnica.

(3) Tusa era un gefe de chisperos que aplaudian ó silbaban las piezas y los actores. Una señal suya bastaba para que todos siguiesen el impulso que él queria darles.

(4) Los coliseos solian ser designados con este título.

neo para alumbrar los coliseos; ni ese refinamiento de gruesos targetones de carton que facilitan la entrada, y señalan los números de los asientos; ni esos carteles en *letras de molde* que ahora pueblan las esquinas; ni esas multiplicadas filas de lunetas, que absorben casi todos los antiguos derechos del patio; ni otra porcion de mudanzas ocurridas de treinta años á esta parte, y que anuncian los progresos de lo que se llama *buen gusto*. Nosotros (ya pobres *viejos*) no reparábamos con efecto en que el apuntador luciese la mayor parte de su cuerpo, y descollase por medio de las *candilejas*, conversando con los músicos, dictando los papeles con voz retumbante, y traqueteando el uso del transformador silbato. Si no tuviéramos el elegante alumbrado del día, nos componíamos, segun Dios nos daba á entender, con los éticos reflejos de nuestras cinco arañas, que era un placer verlas subir y bajar, y desprenderse de ellas algunos manchoncillos de cera, con que á veces proporcionábamos trabajo y gruñimiento á nuestras mugeres y á nuestros criados. Carecíamos, es verdad, de esos billetes, que ahora suelen dar ocupacion lucrosa á los revendedores, y son causa de enviones y puñadas; pero en cambio íbamos soltando los cuartejos metódica y pausadamente para arribar á nuestros *corredorcillos*, *barandillas*, *cubillos*, y *alojeros* (1); y aunque fuese preciso encoger muy mucho las cejas para leer la más y anti-ortográfica letra manuscrita de los carteles, teníamos á lo menos el gusto de que algunas comedias durasen á veces veinte y mas dias consecutivos, sin que los abonados se quejasen; y de que nuestros pobres cómicos no se diesen los malos ratos que ahora, pues mudan de comedias mas que de canisas, y no por eso andan mas aventajados.

Pero veo, señor editor, que sin saber cómo me engolfo en los recuerdos de entonces, y que vmd. lo que me pide son noticias del día, anuncios flamantes, anécdotas frescas, no antiguallas, que al paso que entretienen el amor propio de los *viejos*, no pueden ser muy del gusto de los *mozos*. ¿Qué quiere vmd.? Este es un tributo pagado á lo que fue: en ello recuerda uno los verdores de su juventud, y (digámoslo así) de su época; y todos (mal que nos pese) arribamos á un punto en que vivimos de recuerdos. Y eso que (para que los demas lo sepan, ya que vmd. no lo ignora) no soy de los escusivos que con la mayor intolerancia proscriben en materias de gusto todo lo que no fue en sus tiempos; bien al contrario, mi pechuquita rubia, bien atusada, mi corbatin estirado, y mi levita á la inglesa, me dan un aire de *lechuguino*, que me hace todavía figurar en las tertulias de moda. Mi jubilacion no me esciuye de tener voto en cuanto al manejo y direccion del teatro actual, y todavía me regalo el oido, cuando en un coro de damas del *gran tono* me oigo decir... «Don Dieguito, diga vmd.; ¿viene vmd. del teatro? ¿Qué tal la pieza nueva? ¿Salió bien la ópera? ¿Cómo ha cantado la Albini? ¿Qué le parece á vmd. Galli? Vamos, don Dieguito, díganos vmd. su opinion.» Digo que aun me saben bien estas y otras preguntas semejantes, y que suele ponerse en movimiento mi ch. chara teatral, haciéndomela echar de erudito, que da gusto oirme. En fin no tengo mas que decirle á vmd. si no que me llaman el *Ganimedes de los viejos*; y yo, que me dejo querer, adopto el dictado; pues al fin y á la postre peor fuera que

me llamasen pícaro, ladrón, calumniador, ú otras cosas de este jaez. Así es que en todas partes se me halla. Mi escursion á la calle de la Montera es infalible entre doce y dos de la mañana; *Retiro* y *Prado* son mis paseos favoritos, la *luneta* mi constante asiento. Bullo en las tertulias, en los conciertos de *Vacani*, en el *teatro pintoresco*, en las tiendas de los tiroleses, en los almacenes de modas, y si no se las apuesto á Beluzzi, y me enjareto un *rigodon* como el mas almibarado mozalvete, consiste amigo mio, en que la cabeza se mantiene jóven, al paso que las piernas no disfrutan de igual prerogativa.

¿Y este hombre es el que vmd. escoje para que dé cuenta de las representaciones teatrales, ó por lo menos de aquellas que llamen la atencion, y merezcan los honores de un artículo? Harta empresa es, porque en la corte de Talía y Melpomene las pasiones son muy irascibles, y no es poco peliagudo el tener que habérselas con el amor propio de los autores y artistas de esta era.

Acepto el encargo de todos modos; y con el fin de desempeñarle mas acertadamente le diré que he tomado oportunas precauciones. Como temo que las fuerzas no correspondan al deseo, pongo en su noticia que tengo por fortuna tres allegados, que van á serme del mayor recurso en esta escabrosa tentativa. Hablo de tres sobrinos que me dejó un hermano, que tuvo la humorada de morirse antes que yo, y que son tremebundos teatrístas; pero con la particularidad de que se han repartido la aficion, aplicando cada uno la suya á un género diferente, y conforme á sus gustos y conocimientos. Los tres han viajado: conocen el mundo, y han visto los primeros teatros de Europa. El mayor es entusiasta por los versos, y por una comedia ó una tragedia deja todas las óperas del mundo: el que le sigue es un melomano, ó sea *diletante*, tan frenético, que ni habla ni entiende de otra cosa mas que de la escena filarmónica. El mas pequeño de los tres la echa de muy bailarín: ha asistido en Paris á las escuelas danzomanas, y es capaz de escribir un poema didáctico para desmenuzar la quinta esencia del mérito de una pirueta. Todos ellos me han ofrecido sus auxilios, y no podrán menos de serme muy útiles por la circunstancia siguiente. Asisten diariamente á una tertulia dramático-danza-operística, que reúne en su casa una baronesa semi-literata, que si bien peina sus once lustros, no por eso ha perdido la aficion á los espectáculos, ni deja de terciar en las cuestiones que les son relativas. Los asistentes á esta tertulia tienen la obligacion de presentar sus correspondientes apuntes sobre el mérito científico y artístico de las obras que se ejecutan; y es vmd. tan feliz, que para que yo pueda complacerle, el mayor de mis sobrinos me ha ofrecido sus notas por lo que toca á las funciones de verso, el menor las suyas respectivas á las óperas, y el mas pequeño las que le suministren los bailes que se pongan en escena. Con este acopio es muy posible que no falten los materiales que vmd. pide, y con los que quiere obsequiar á sus lectores.

Ahí va, pues, para dar principio un artículo concierne al *Baron de Felcheim*, ópera que se ha ejecutado en el coliseo de la Cruz. Mi gusto hubiera sido abrir el período de mi correspondencia con el extracto de la *Camila*, tragedia nueva original, representada en el teatro del Príncipe. Érale debida la preferencia por ser obra española, y muy honrosa para nuestra literatura dramática; pero escúseme vmd. si, dejándome arrastrar por el torrente de la moda, reservo para otro día la noticia de esta produccion trágica. Repito á vmd. que es digna de ocupar un lugar distinguido en los anales de nuestros teatros, y sobre todo escaseando tanto las de su género desde que á los poetas les faltó el mas sublime de sus intérpretes con la pérdida de Maíquez, que ha sido entre nosotros el primer favorito de Melpomene. El puñal de esta musa está

(1) Los *corredorcillos* estaban detras de las que ahora se llaman galerías debajo de los palcos: las *barandillas* eran los sillones del día; los *cubillos* dos palcos colocados debajo de los palcos bajos, á cada lado del teatro, en la inmediacion de la escena, y los *alojeros* dos palcos grandes que estaban debajo de la cazuela. El uno de ellos servia para la presidencia de la autoridad.

con efecto sobre la tumba de aquel gran actor, y nadie hasta ahora desde que él murió se ha atrevido á tocarle.

Estamos pues convenidos, señor editor, y siendo ya demasiado largo lo dicho para exordio, queda suyo su afino. Q. S. M. B. = *El Viejo verde*.

(*El análisis de la ópera el Barón de Felcheim, anunciado en el precedente artículo, se publicará en el próximo número*).

VARIEDADES (1).

El Parnaso español acaba de experimentar una pérdida grande y dolorosa. El célebre autor del *Sí de las Niñas* ha muerto en París el 21 del mes pasado. Los periódicos extranjeros dicen con este motivo que ha muerto el *Moltre* español; y con efecto al anunciar este triste suceso, el público, que con tanta justicia ha convenido en reconocer en *D. Leandro Fernandez Moratin* el primero de nuestros escritores dramáticos, no dejará de consagrar algunas reminiscencias al gran poeta que fue la honra de nuestro teatro, y de cuyas obras mas conocidas tendremos

(1) En el artículo que lleve este título se darán noticias y reflexiones de todas clases, separadas por párrafos, estando cada uno de ellos consagrado á materias diferentes; de suerte que amenicen la lectura y entretengan la curiosidad.

ocasion de hablar, como asimismo de otras varias que habia escrito en estos últimos años, y que contribuirán poderosamente (si llegan á publicarse) á sostener la inmensa reputacion de un autor tan célebre.

—Un individuo, que se da el título de hombre *incombustible*, ha ofrecido últimamente en el *Tivoli* de París una porcion de experiencias muy interesantes en presencia de un gran número de espectadores. Dicho sugeto, apellidado Martínez, ha entrado en un horno construido en medio del jardín para evitar toda sospecha de charlatanismo. La temperatura media era la de 60° en cuanto fue posible constatarlo: salió al cabo de 10 á 11 minutos, cuando un pollo que tenia en la mano estuvo completamente asado. Martínez volvió á entrar en el horno, y se demostró que durante esta segunda experiencia, que duró siete minutos, el calor era de 110° en la parte superior del horno. Para la tercera prueba se le introdujo en el horno sobre una tabla rodeada de velas encendidas, y se le encerró dentro: permaneció cinco minutos, y al punto de sacarle un humo espeso y sofocador salió por la boca del horno. El incombustible fue al momento introducido en un baño fijo que se le habia preparado. Cuando entró en el horno por primera vez su pulso señalaba 92 pulsaciones, y al salir 136: á la segunda prueba antes de entrar 136, y al salir 176: á la tercera 160 antes de entrar, y al salir 200 (en cada minuto). Martínez es hombre como de 41 años, de corta estatura, y que manifiesta disfrutar de un temperamento muy sano.

COMERCIO.

Habrà una seccion en este periódico, en la que se comprenderán no solo los artículos y noticias de comercio sino tambien las de estadística, artes, fábricas y otras semejantes; procurando que abrace lo mas útil, y sucesivamente se completará cuanto convenga para los usos importantes á que se destina.

CAMBIOS.

PLAZAS de comercio.	CAMBIOS á corto plazo.	Idem á 90 días.
Londres.....		37 1/8
Paris.....		15 17.
Santander.....	par..... papel.	
Bilbao.....	1/2..... dinero.	
Vitoria.....		
Cádiz.....	par..... papel.	
Sevilla.....	1..... dinero.	
Malaga.....	1..... id.	
Granada.....	1 1/2 á 1/2 id.	
Córdoba.....	1 1/2..... id.	
Alicante.....	1/2..... id.	
Murcia.....	1/4 á 1/2 id.	
Valencia.....	1/4..... papel.	
Badajoz.....	1 1/2 á 2..... dinero.	
Barcelona.....	1/4 á 1/2 id.	
Zaragoza.....	1 1/2..... id.	
Valladolid.....	1..... id.	
Burgos.....	1..... id.	
Coruña.....	1..... id.	
Santiago.....	1 á 1/4 id.	

VALOR DEL PAPEL MONEDA.

Descuento de letras.....	3 1/2 á 4 por 8 al cº
Vales reales consolidados.	
De enero.....	
De mayo.....	
De setiembre.....	19 1/2 por 8 valor
Id. no consolidados.	
De enero.....	} 7 por 8
De mayo.....	
De setiembre.....	
Intereses de vales.....	2 1/2 por 8
Deuda consolidada con interes de 5 por 100 á dinero.....	
Id. liquidada con id. á papel.....	
Id. sin interes.....	
Acciones del banco cada una.....	16 ps. papel.
Idem de la compañía de Filipinas id.....	
Imposiciones en gremios á metálico.....	
Idem id. á vales.....	
Intereses de estas imposiciones.....	

PRECIOS DE FRUTOS PAGADOS LOS DERECHOS.

Cacão de Caracas superior 10 1/2 á 11 rs. libra, id. mas inferior 7 á 10, id. Guayaquil 5 1/4; azúcar blanco 80 á 84 arroba, id. terciada 70 á 74; cañela de primera clase 50 á 54 libra, id. de segunda 36 á 44, id. de Manila 14 á 15; grana ó cochinilla 70 á 80, quina loja 40 á 46, id. calisaya 36 á 40; café en grano 4 á 5; té verde 36 á 40; azúcar 90 á 100; pimienta fina 4 1/2 á 5; clavillo de especia 12 1/2 á 14; bacallao primeras clases 70 á 75 rs. arroba, id. segundas 48 á 54, id. terceras 36 á 40.

Con real licencia. Madrid: imprenta de D. Pedro Jimenez de Haro.